

DOMINGO MIRAL Y LÓPEZ (Echo, 1872 – Zaragoza, 1942)

Catedrático de Universidad, ilustre filólogo y pedagogo, y escritor. Cursó cinco años de estudios eclesiásticos en el Seminario de Jaca y luego en Tarragona, donde los abandona y cursa el Bachillerato, para pasar después a la Universidad de Barcelona. Saca oposiciones para maestro de escuela y con lo que gana estudia Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, donde alcanzó el grado de doctor. Fue catedrático de la Universidad de Oñate (Guipúzcoa); suprimida ésta, pasa a Salamanca como catedrático de griego en 1902 y por último a Zaragoza en 1913, donde ocupa la cátedra de Teoría de la Literatura y de las Bellas Artes, y posteriormente la de Lengua Griega. Fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de 1923 a 1929, vicerrector desde el 6-X-1929 hasta el 10-III-1931 y rector desde el 11-III-1931 al 18-IV-1931, en que es destituido al proclamarse la República.

Fundó en 1924 la revista *Universidad*, que dirigió, y en 1927 los Cursos de Verano para extranjeros de la Universidad de Zaragoza en Jaca (H.). Fundador del Instituto de Idiomas, del Colegio de Traductores y del Centro de Estudios Clásicos, fue concejal en el Ayuntamiento de Zaragoza, primer director de la Residencia de Estudiantes Universitarios de Zaragoza (actual Colegio Mayor «Pedro Cerbuna»), vocal en el Estudio de Filología Aragonesa y director del diario *La Crónica*.

Por lo que respecta a la lengua, destacó como profesor de griego y alemán. Obsesionado por la enseñanza de «Los idiomas en la Universidad» (título de un artículo escrito en 1929), publicó para su estudio diversas obras: *Gramática alemana* (Zaragoza, 1922), *Antología de textos alemanes*. Creó un nutrido grupo de traductores y él mismo tradujo del alemán buen número de obras de diferentes temas; sobresale la traducción de *Die hellenische Kultur*, de Baumgarten con la que aprendieron arte clásico muchas generaciones de estudiantes. Redactó unas *Raíces de la lengua alemana y del griego clásico*, y una metodología basada en las mismas con las que aprendieron muchos estudiantes ambas lenguas.

Su preocupación pedagógica le llevó a ser acérrimo defensor de la libertad de enseñanza, y a denunciar las lacras de la nomolatría y la xenolatría tan frecuentes en los docentes españoles. Fue prototipo de hombre aragonés, al que definía como ante todo austero que es forma o aplicación práctica de la altanería, en la que basa el aragonés su fortaleza moral pero que lleva aparejada su debilidad colectiva; siempre sintió la emigración de los aragoneses de prestigio cultural y la explotación de las riquezas aragonesas por manos extrañas a la tierra aragonesa. Miral tuvo como nortes de su vida Aragón, España y la Universidad, en arte fue devoto de San Pedro de Siresa y el mundo clásico; sus modelos aragoneses, Marcial, Costa, El Batallador y Fernando El Católico.

- **Lingüística:** En el campo de la filología aragonesa , su contribución se reduce a dos breves trabajos sobre el verbo ser y el verbo fer en el aragonés cheso, publicados en la revista *Universidad* (n.º 1 de 1924, pp. 209-216 y n.º VI de 1929, pp. 3-10); aunque anunció su propósito de recoger en una gramática todos los aspectos del aragonés de Echo, esto no llegó a materializarse.

En cuanto a su aportación a la literatura en aragonés publicó dos artículos en cheso en *La Hoja del Valle de Hecho*, publicación quincenal local que salió de 1914 a 1925: «En meyo de lo xerbigadero» (n.º 12, 1-IX-1914) y «Carta à los mozéz de Hecho» (n.º 26, 1-IX-1915). En ambos se manifiestan las obsesiones pedagógicas de Miral y su deseo de progreso y prosperidad para su valle natal, con cierto tono paternalista. Pero lo más importante son sus dos obras de teatro: la comedia *Qui bien fa nunca lo pierde* y el sainete *Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano, o a casarse tocan*, representados durante las fiestas de Echo, en septiembre de 1902, y publicados conjuntamente en un pequeño tomo en 1903 (Jaca, Imprenta de Carlos Quintilla), reimpresso modernamente (Imprenta Raro, Jaca, 1972) por iniciativa del Ayuntamiento de Echo para conmemorar el centenario del nacimiento de Miral.

Escritas las dos obras en aragonés cheso no demasiado depurado (abundan los castellanismos) ni cuidado (grafías no uniformes), las pergeñó en unas vacaciones en Echo, en agosto de 1902, con la idea de allegar fondos para la reconstrucción de la ermita de la Virgen de Escagüés. Por otra parte, pesó más su interés en dejar constancia escrita del cheso coloquial de principios de siglo que la pretensión de lograr una obra de valor literario. En ambas obras, de ambiente local bien logrado, se hacen notar los parlamentos en castellano de los personajes foráneos y autoridades locales, dato interesante para la consideración social del idioma.

Gran Enciclopedia Aragonesa